

## Recomenzar

**Fernando Kuhn cmf.**

El título de esta reflexión corresponde a un apartado interno del capítulo segundo de la reciente Encíclica del Papa Francisco “Fratelli tutti. Sobre la Fraternidad y la amistad social”. Me centraré sólo sobre dos números de este documento del que seguramente tendremos sobradas ocasiones de profundizar en distintos espacios y momentos, próximamente.

Les invito a leer el número 77:

*“Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos. Como el viajero ocasional de nuestra historia, sólo falta el deseo gratuito, puro y simple de querer ser pueblo, de ser constantes e incansables en la labor de incluir, de integrar, de levantar al caído; aunque muchas veces nos veamos inmersos y condenados a repetir la lógica de los violentos, de los que sólo se ambicionan a sí mismos, difusores de la confusión y la mentira. Que otros sigan pensando en la política o en la economía para sus juegos de poder. Alimentemos lo bueno y pongámonos al servicio del bien”.*

Este número de por sí es muy rico y casi no necesita glosa alguna. Sólo insistiría en la corresponsabilidad que unida a la solidaridad y la creatividad pueden ser una verdadera fuente de vida nueva. Es ésta una buena tríada que nos puede orientar. Ante sociedades heridas y postradas y que muestran tremendos costados vulnerables, nuestras comunidades de consagradas y consagrados, nuestras personas en particular también, tienen mucho que aportar. Al mismo tiempo, crecemos en conciencia de nuestra pequeñez e insignificancia; de ahí la fuerza de la corresponsabilidad. Al unirnos a otras personas, grupos y colectivos, podemos apostar a construir una sociedad nueva.

Es ahí donde debemos romper las lógicas imperantes, como destaca el papa Francisco. En nuestro caso, no es tanto el riesgo de secundar las lógicas de los violentos, pero sí podemos reproducir modelos inmersos en el consumismo o, por el contrario, temer que no podemos hacer nada y sentirnos irrelevantes. El samaritano (Lc 10, 25 – 37) al que se refiere este capítulo de “Fratelli tutti” no calculó, sino que actuó, pero desplegando lo mejor de sí, pudo revertir una situación y luego buscó colaboración para dar continuidad a su opción.

Nuestras comunidades hoy se ven desafiadas a estar con esa mirada clara y solidaria que despliega lo más genuino de nuestros carismas. Sin duda, esta situación de pandemia

nos ha de potenciar en la búsqueda de caminos y alternativas no trillados, sino novedosos en cuanto que la coyuntura actual demanda creatividad para dar con el corazón de la necesidad.

En el número 78 el Papa Francisco añade elementos que iluminan lo anterior:

*“Es posible comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local, hasta el último rincón de la patria y del mundo, con el mismo cuidado que el viajero de Samaría tuvo por cada llaga del herido. Busquemos a otros y hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor o a la impotencia, porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano. Las dificultades que parecen enormes son la oportunidad para crecer, y no la excusa para la tristeza inerte que favorece el sometimiento. Pero no lo hagamos solos, individualmente. El samaritano buscó a un hospedero que pudiera cuidar de aquel hombre, como nosotros estamos invitados a convocar y encontrarnos en un “nosotros” que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades; recordemos que «el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas». Renunciemos a la mezquindad y al resentimiento de los internismos estériles, de los enfrentamientos sin fin. Dejemos de ocultar el dolor de las pérdidas y hagámonos cargo de nuestros crímenes, desidias y mentiras. La reconciliación reparadora nos resucitará, y nos hará perder el miedo a nosotros mismos y a los demás”.*

Los escenarios actuales son magníficos y desbordantes y se ha complejizado nuestra capacidad de respuesta. Ha concluido la época donde el religioso y la religiosa era “todo terreno” y ante cualquier destino, se obedecía y se buscaba lograr un actuar transformador con un soporte cultural que acompañaba. Hoy, las características de cada persona interlocutora, la variabilidad de las circunstancias, la movilidad de las redes, y tantos otros factores, provocan un desconcierto y hacen que las respuestas no sean unívocas y siempre valederas.

Esta fragilidad puede conducirnos a la impotencia o un sentimiento de irrelevancia que nos sumerge en el escepticismo. Es ahí donde la dinámica de estar en salida y a comenzar desde abajo, nos debe impulsar. Como la semilla que crece por sí sola (Mc 4,26 -29) hay una fuerza *irreverente* del Reino que no queda bajo tierra, sino que se levanta, abre la superficie y despierta múltiples formas de respuesta y de acogida y contención de la vida.

Es verdad que en estas dinámicas nos topamos con nuestros propios fantasmas, nuestras limitaciones y aún con pasados condicionantes. Pero es ahí donde Francisco nos invita a hacernos cargo, cargar la cruz (Mt 16, 24) y eso es lo que podemos ofrecer hoy, junto a tantos heridos y recuperados de los caminos, no justamente “respuestas claras” sino “claves de vida superadoras”, balbuceos que orienten las búsquedas.

La fragilidad y la pequeñez de hoy nos ofrecen una rica clave de encuentro para enfrentar los dragones que incendian, que devoran y que arrasan. Es necesario ofrecer nuestra pequeñez que, sumada a otras pequeñas gotas, pueden revertir y apagar incendios destructivos.

Termino pues, esta reflexión citando a Víctor Heredia en el estribillo de “El misterioso dragón”:

“Si queremos ayudar

A construir la paz,

Un ladrillo hay que llevar,

Una flor, un corazón y

Una porción de sol y

Las ganas de vivir...

La colina hay que subir,

¡Nada es sencillo aquí!

Y ante todo, está el dragón:

Con su fuego intentará

Parar la construcción,

Pero habrá una solución:

**Una flor, un corazón y**

**Una porción de sol y**

**Las ganas de vivir...**